
MARÍA SANCHO PASCUAL

ECUATORIANOS DE SEGUNDA GENERACIÓN EN MADRID: PERCEPCIÓN Y ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN SU PROCESO DE INTEGRACIÓN¹

Universidad Complutense de Madrid

msanch31@ucm.es

Resumen

El objetivo de este trabajo es estudiar la percepción y las actitudes lingüísticas de los hablantes ecuatorianos de segunda generación en Madrid para analizar el valor otorgado por estos individuos a su variedad lingüística en relación con su proceso general de integración. A partir de la aplicación de una cinta-estímulo, hemos realizado un estudio de actitudes lingüísticas sobre una muestra pre-estratificada en función del sexo y la edad de llegada a Madrid. Finalmente, se comparan los resultados con los obtenidos en un estudio previo sobre la primera generación.

palabras claves: inmigración, ecuatorianos, percepción de variedades, actitudes lingüísticas, identidad etnolingüística

Abstract

Second generation Ecuadorians in Madrid: linguistic perception and attitudes in the process of their integration

The objective of this work is to study the perception and the linguistic attitudes of second-generation Ecuadorian speakers living in Madrid, in order to analyze the value they confer on their linguistic variety in terms of their overall integration. For the purposes of our research, we have applied a stimulus tape to a sample, which is pre-stratified according to sex and time of arrival in Madrid. Finally, the results are compared with those obtained in a previous study on first-generation Ecuadorian immigrants.

keywords: immigration, Ecuadorian, perception of varieties, linguistic attitudes, ethnolinguistic identity

1 El presente artículo se inscribe dentro del proyecto de investigación La población migrante de la comunidad de Madrid: estudio multidisciplinar y herramientas para la integración sociolingüística IN.MIGRA2-CM (ref. H2015/HUM3404), que ha sido financiado por la Comunidad de Madrid y cofinanciado por el Fondo Social Europeo, y del proyecto de investigación Estudio complementario de los patrones sociolingüísticos y procesos de integración sociolingüística en Madrid (ECOPASIS_MAD) (Ref. FFI2015-68171-C5-4-P), que ha sido financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

I. Introducción

El desarrollo económico que tuvo lugar en España a partir de las últimas décadas del siglo XX, así como las crisis económicas de los países en vías de desarrollo, propiciaron y favorecieron, desde finales de los años noventa, un aumento progresivo, en cuanto a ritmo y volumen, de los flujos migratorios hacia España. Como consecuencia de la crisis económica de 2008, la inmigración comenzó a estancarse y a disminuir. Se trata, pues, de una etapa migratoria de corta duración, pero que ha supuesto la incorporación masiva de un elevado número de personas procedentes de muy diversos países en poco tiempo, hecho que ha provocado importantes cambios en la estructura social de las comunidades receptoras, en los que, lógicamente, las lenguas —o las variedades de una lengua— de los inmigrantes y de la comunidad receptora están implicadas. Dentro de estos movimientos, la inmigración ecuatoriana ha sido una de las más importantes desde el punto de vista cuantitativo, siendo Madrid la ciudad española que más población de esta nacionalidad ha recibido (Sancho Pascual 2013). A lo largo de estos años, este grupo ha pasado por diversas etapas (Gómez Ciriano, Tornos Cubillo y Colectivo Ioé 2007; Iglesias Martínez *et al.* 2015) hasta conseguir un alto grado de estabilidad que, sin embargo, se vio interrumpida por las consecuencias de la crisis. Así pues, en los últimos años, se ha producido una importante disminución del número de residentes en España. Si atendemos en concreto a las cifras de Madrid, según el Padrón Municipal de Habitantes², a 1 de enero de 2008, había registrados en la ciudad 101 748 ecuatorianos, mientras que, en enero de 2015, se recogen 29 280 personas de esta nacionalidad³. No obstante, esta población presenta una doble

² El Padrón Municipal de Habitantes de Madrid puede consultarse a través de la página electrónica <www.madrid.es>.

³ Como señalan García Ballesteros *et al.* (2014), en los procesos de retorno de los flujos migratorios entran en juego, de manera simultánea, diferentes factores, incluidos los individuales, por lo que es difícil establecer con exactitud las razones que los explican. En el caso de la población ecuatoriana, llamativo por el importante descenso que ha sufrido, hay que tener en cuenta distintas variables que se articulan, principalmente, en torno a dos elementos: las redes sociales de los individuos migrantes y la situación económica de los países implicados. A propósito de las primeras, este factor se relaciona, a su vez, con los motivos que originan el movimiento migratorio. Las nuevas teorías centran su atención en el individuo y en su entorno, de manera que el proceso migratorio se gesta en el núcleo familiar. De este modo, la familia se hace corresponsable y beneficiaria del proceso (Moreno Fernández 2009b). En estos casos, Schramm (2011) señala que la población ecuatoriana mantiene vínculos fuertes tanto con las redes sociales que se establecen en el país de acogida como, sobre todo, con las del país de origen. Así pues, estas redes son fundamentales y necesarias para los procesos de retorno. En este sentido, García Ballesteros *et al.* (2014) han constatado que, en el caso de la inmigración asentada en España, son las causas familiares/personales el primer motivo por el que se producen los retornos. En cuanto a los motivos económicos, la mejora de la situación en

vertiente en su propio proceso de integración en la sociedad de acogida. Por un lado, se observa una disminución de la estabilidad laboral y económica, pero, por otro, se está produciendo un aumento del arraigo, de la adaptación y de la propia percepción de su integración (Iglesias Martínez *et al.* 2015: 177).

El propósito de esta investigación es presentar los primeros resultados de un análisis de las actitudes lingüísticas de la segunda generación⁴ de ecuatorianos residentes en la ciudad de Madrid hacia el habla de Ecuador y de Madrid, para aportar datos sobre su proceso de integración sociolingüística⁵. En el caso de la población inmigrante hispanohablante, este proceso estará condicionado por el grado de aceptación o rechazo hacia las variedades que entren en contacto, ya que, aunque estamos ante una misma lengua, esto no significa que la situación esté exenta de conflictos, puesto que existen entre ambas variedades diferencias comunicativas y sociolingüísticas importantes (Moreno Fernández 2009b; Caravedo 2014).

Por otro lado, al abordar el estudio de la segunda generación, debemos tener en cuenta que la adquisición de la lengua está involucrada en el proceso. De este modo, los recientes estudios sobre la percepción de las variedades (Preston 2004; Moreno Fernández 2012a, 2012b, 2012c; Caravedo 2014) nos servirán de marco teórico para interpretar las actitudes lingüísticas mostradas por nuestros informantes y poder ponerlas en relación con la adquisición de la variación y, por tanto, con los usos de los jóvenes ecuatorianos de Madrid. Desde un punto

Ecuador y la crisis económica de 2008 en España han dado lugar a una coyuntura –precisamente, inversa a la que se produjo cuando comenzó el auge migratorio hacia España– que ha propiciado, en algún grado, el retorno de los ecuatorianos. Por lo que respecta a la crisis española, hay que señalar que ha afectado de manera particular y paradójica a la población ecuatoriana. Este grupo migratorio es uno de los que ha conseguido una mayor estabilidad económica y, al mismo tiempo y como consecuencia, uno de los que se ha visto más afectado con relación a su situación laboral y habitacional (Iglesias Martínez *et al.* 2015: 17-18). Por último, hay que hacer mención de los programas con los que cuentan tanto España como Ecuador para facilitar el retorno voluntario (García Ballesteros *et al.* 2014), algo que, lógicamente, ha incidido también en el regreso de la población ecuatoriana.

⁴ En este trabajo, al hablar de “segunda generación”, nos referimos a los hijos de los inmigrantes que realizaron el primer movimiento migratorio hacia España, independientemente de la edad con la que llegaron. Como se ha mencionado, estamos ante unos flujos migratorios relativamente recientes y de corta duración, hecho que condiciona las características de estos individuos en este sentido. Por otro lado, atendiendo a los objetivos de este trabajo y a la población objeto de nuestra muestra, esto es, individuos de entre 18 y 23 años llegados en diferentes etapas vitales, resulta imposible ajustarnos a las concepciones de “segunda generación” que tienen en consideración el lugar de nacimiento y/o la edad de llegada para definirla.

⁵ Francisco Moreno Fernández (2009b) ha desarrollado el concepto de *integración sociolingüística* y el marco epistemológico para su estudio en España. Para una aplicación del concepto sobre la primera generación de ecuatorianos en Madrid, puede consultarse el trabajo de Sancho Pascual (2014).

de vista lingüístico, los hijos de los individuos que conforman la llamada “inmigración económica” serán el puente entre estos últimos y la población receptora, ya que serán clave tanto en el mantenimiento de sus usos originarios como en la transmisión de los fenómenos de variación y cambio. El grado de acercamiento o distancia con respecto a los usos de la comunidad de acogida, determinado, como decimos, por sus actitudes hacia las dos variedades que se ponen en juego, será un índice de integración de esta generación.

En cuanto a las actitudes lingüísticas, a finales de los sesenta y principios de los setenta, diversos autores hicieron una llamada de atención sobre la importancia de las mismas dentro de los estudios sociolingüísticos (Garret 2010). Moreno Fernández (2009a, 2012a, 2012b, 2012c) ha destacado la relevancia que tienen la percepción y las actitudes de los hablantes hacia las variedades lingüísticas en la evolución que estas experimenten. De este modo, el interés por el estudio de las actitudes está creciendo en los últimos años, ya que proporcionan explicaciones a la dirección que tome el comportamiento lingüístico. Sin detenernos en una revisión minuciosa sobre las investigaciones llevadas a cabo, no podemos dejar de hacer mención de los trabajos pioneros de Lambert (1967) y Giles y sus colaboradores (Giles 1970, 1971; Giles, Bourhis, Davies 1979). Dentro del ámbito hispánico, son destacables las primeras investigaciones de Alvar (1986) y de López Morales (2004). Asimismo, hay que señalar los trabajos recientes que se están llevando a cabo sobre el estudio global de las actitudes hacia las variedades del español desde los proyectos LIAS (Chiquito, Quesada Pacheco 2014) y PRECAVES-XXI (Cestero Mancera, Paredes García 2015).

2. La percepción de la variación lingüística

Dado el objetivo de nuestra investigación, esto es, el análisis de las actitudes lingüísticas de la segunda generación de ecuatorianos en Madrid, la edad es un elemento central en el estudio. Se trata de una variable que ha sido considerada fundamental dentro de las investigaciones sociolingüísticas. Las distintas fases vitales por las que pasan los individuos quedan reflejadas en diferentes etapas lingüísticas, de modo que la influencia de la edad en la variación es clara y directa. Pero, al mismo tiempo, la edad se constituye como un factor esencial en el desarrollo de la adquisición de la lengua (López Morales 2004; Moreno Fernández 2009a).

Desde la primera clasificación establecida por Labov (1964) de las distintas etapas en las que se produce la adquisición de la lengua con relación a la variación, diversos han sido los trabajos –incluidos los del propio autor (Labov 1983, 2006)–

que han dibujado una situación más compleja que la plasmada inicialmente⁶. En estos estudios, queda demostrado que, aparte de la edad, existe, en todo lo que tiene que ver con la variación y su adquisición, una importante incidencia de otros factores de carácter individual y social.

Caravedo (2014) ha estudiado la percepción como elemento clave en la cognición lingüística para explicar el modo en que la variación se va incorporando en el proceso adquisitivo. Según esta autora, en el desarrollo de la percepción pueden distinguirse tres fases cronológicas (79-88): primaria, secundaria y terciaria. De ellas, es en las dos primeras en las que los mecanismos perceptivos funcionan con una mayor intensidad, puesto que son en las que se produce la adquisición.

La *fase primaria* o periodo adquisitivo tiene lugar desde el nacimiento del individuo hasta los 3-5 años (etapa pre-escolar). El *input* que recibe el niño en sus primeros años de vida procede de su ambiente familiar, fundamentalmente, de la madre. A propósito de la variación, Caravedo señala que son las diferencias diafásicas las primeras que comenzarán a percibirse, dado que, generalmente, en el entorno en el que desarrolla su vida el niño en estos primeros años, no existirán diferencias diatópicas ni diastráticas.

En la *fase secundaria* o periodo de aprendizaje escolar, que se extendería hasta el final de la adolescencia, el individuo amplía su entorno social y, como consecuencia, entra en contacto con la variación sociolectal. Así pues, empieza a percibirla y a confrontarla con sus propios usos, produciéndose la reorganización del vernáculo (Labov 2006)⁷. Es un periodo caracterizado por la importancia de la identificación del individuo con su grupo de personas semejantes. Será este proceso, pues, el que hará que se modifiquen los patrones percibidos y adquiridos hasta el momento, de manera que se irán diferenciando del modelo recibido del núcleo familiar. Igualmente, el niño comienza a recibir formación especializada sobre su lengua desde el ámbito escolar.

La *fase terciaria* o periodo estable se sitúa en torno a los 18 años, cuando el individuo alcanza la madurez lingüística, estabilizando y fijando sus usos. Esto hará que no sea necesario poner en funcionamiento los mecanismos perceptivos, salvo en situaciones específicas, como ocurre en los contextos de contacto por migración.

⁶ Para una revisión detallada de los estudios realizados a propósito de la adquisición y el uso de variables sociolingüísticas por parte de los niños, puede consultarse el trabajo de Nardy, Chevrot, Barbu (2013).

⁷ Labov señala que este proceso tiene lugar hasta los 9 años, si bien algunos autores lo amplían hasta los 12. Esto implica que, a partir de esa edad, en los casos de migración, el niño no reproducirá los patrones de la comunidad de acogida (Caravedo 2014: 86-87).

Por otro lado, la percepción está estrechamente ligada al sistema de valores inherente a todo individuo, el cual comienza a desarrollarse en los primeros meses de vida. A partir de ahí, percepción y valoración hacia los objetos percibidos –en el caso que nos interesa, la lengua–, se retroalimentan y, por tanto, se condicionan y guían la una a la otra (Caravedo 2010; 2014). La relación que se establece entre ellas permite desarrollar una *autopercepción*. Caravedo identifica la existencia, por un lado, de una *percepción interna*, que se da, fundamentalmente, en la fase primaria y será la que le permitirá al individuo la adquisición de la variedad materna en los primeros años de vida. Por otro lado, en la fase secundaria, se desarrollará una *percepción externa* de los usos con los que el niño entrará en contacto al ampliar su entorno social. Como señala la autora, “la génesis de la percepción de la variación se encuentra en la comparación entre la variedad propia y la ajena” (2014: 110). La *autopercepción*, pues, es el resultado de las diferencias conscientes que el individuo identifica al confrontar su variedad con la ajena. Obviamente, según lo apuntado más arriba, todo el proceso estaría acompañado del funcionamiento del sistema de valores. Se produce, por tanto, de manera paralela y dependiente, una valoración de lo percibido en las distintas fases y en las distintas direcciones (interna y externa), que irá conformando, a su vez, el sistema de creencias y actitudes. Estas son reflejo y consecuencia de todo el proceso perceptivo y valorativo.

Puede ocurrir que las diferencias entre la percepción interna y externa no sean grandes, como sucede en situaciones monolingües en las que únicamente se encuentra una variedad diatópica, y que el proceso se limite a la identificación de diferencias estilísticas y sociolingüísticas. Sin embargo, en situaciones de migración, entran en contacto y se confrontan dos sistemas geolectales de una misma lengua, de modo que la diferenciación será mayor. En estos contextos, la puesta en funcionamiento de ambos tipos de percepciones da lugar a diferencias importantes y tendrá implicaciones más complejas. Cuando un individuo migrante llega a la sociedad receptora en la edad adulta, los mecanismos perceptivos, que ya permanecen latentes, vuelven a activarse. Del mismo modo, dado que no se puede deslindar de la percepción, en este momento, entrará en juego el sistema de valores, creencias y actitudes desarrollado previamente (Moreno Fernández 2012a; Caravedo 2009, 2014). Este será el filtro a través del cual se realizará esa comparación. El resultado será una autopercepción positiva o negativa y tendrá sus consecuencias en el comportamiento lingüístico de los hablantes (Caravedo 2014: 112).

Ahora bien, en el caso de la segunda generación de inmigrantes, por diversos motivos, el proceso difiere de una y otra situación arriba descritas. De manera mayoritaria, estos individuos llegarán a la sociedad de acogida a lo largo del tiempo

en que se desarrolla o bien la fase primaria de la percepción o bien la secundaria. Así pues, la percepción externa y, como consecuencia, la confrontación con los usos adquiridos en la primera etapa vital, se dirige, no solo hacia diferencias estilísticas y sociolingüísticas, sino también hacia una variedad diatópica distinta a la percibida en el *input* recibido en su ambiente familiar⁸. Tenemos, por tanto, que, por un lado, el desfase entre la percepción interna y externa es mucho mayor en el caso del desarrollo adquisitivo de un niño procedente de una familia migrante que el que se da en los niños originarios de la sociedad receptora⁹. Por otro lado, en este caso, a diferencia de lo que ocurre en la primera generación de inmigrantes, esta comparación se produce mientras el individuo está viviendo aún el proceso adquisitivo y tiene, por tanto, los mecanismos perceptivos activos y funcionando en sus fases de mayor intensidad.

En este punto, entra en juego la identificación grupal del individuo que comienza a producirse en la etapa de la pre-adolescencia (Shaffer 2002). La reorganización del vernáculo se produce por los contactos que el individuo empieza a tener con su grupo de referencia de semejantes. Por tanto, el filtro por el que pasará lo percibido por el individuo a lo largo de su vida sigue configurándose en función de estos contactos. Así pues, las redes sociales que establezcan los jóvenes inmigrantes serán fundamentales en el modo en que se complete el proceso adquisitivo y, por tanto, la reorganización del vernáculo (Labov 2006; Caravedo 2014). En relación con el proceso, hay que tener en cuenta que la segunda generación de inmigrantes vuelve a presentar una diferencia importante respecto a la primera. El grado de integración social de estos individuos será, en principio, mayor que el experimentado por sus padres, puesto que ellos tienen un acceso más fácil a la sociedad de acogida al incorporarse al sistema educativo de la nueva comunidad. El contacto, social y lingüístico —si acaso pueden deslindarse—, se produce, casi por definición, en un grado y en una frecuencia mayores. El modo en que se desarrolle la vida del individuo en este sentido será determinante en la dirección en la que se modifiquen los usos percibidos en la primera fase.

Como se ha señalado, las actitudes lingüísticas son reflejo y, por tanto, consecuencia de todo el proceso perceptivo y valorativo expuesto hasta aquí. Así pues,

8 No obstante, hay que tener en cuenta que la situación es mucho más compleja, puesto que, en la situación de migración en la que nos situamos, la ampliación del entorno social del niño implica el contacto no solo con el habla de los madrileños, sino también con el de otros individuos hispanohablantes procedentes de otros países.

9 La distinción que establecemos hace referencia, como es lógico, al origen familiar del niño, dado que dentro de la segunda generación quedarían incluidos, igualmente, individuos nacidos en el país receptor, pero cuyos padres son inmigrantes.

a continuación, mostramos los resultados arrojados por nuestros datos para plantear un primer acercamiento a las actitudes lingüísticas de la segunda generación de ecuatorianos en Madrid y ponerlos en relación con el proceso descrito.

3. Metodología

Para llevar a cabo el estudio, realizamos un muestreo por cuotas de afijación uniforme, pre-estratificado en función de dos variables: sexo y edad de llegada a Madrid¹⁰. Atendiendo al desarrollo de la percepción expuesto (cfr. § 2), son las fases primaria y secundaria las que nos interesa tener en cuenta, dado que es en ellas en las que aún está implicada la adquisición. Por otro lado, hemos dividido la fase secundaria en dos etapas, siguiendo, en este caso, la clasificación establecida por Rumbaut (2004) en un estudio realizado sobre la primera y segunda generación de inmigrantes en Estados Unidos. Así pues, hemos establecido tres grupos diferentes: los llegados a España entre 0 y 5 años, los llegados con edades comprendidas entre 6 y 12 años y los llegados cuando tenían entre 13 y 17 años. Hemos empleado tres informantes por cuota, de manera que nuestra muestra se compone de 18 individuos. Por último, hemos trabajado con jóvenes de entre 18 y 23 años residentes en el barrio madrileño de Pueblo Nuevo¹¹.

Por lo que respecta a la técnica de recogida de material, hay que tener en cuenta que, desde una concepción mentalista, que es la que asumimos en nuestro trabajo, las actitudes lingüísticas son un complejo constructo, no observable, por tanto, de manera directa (López Morales 2004; Moreno Fernández 2009a; Garet 2010). De este modo, es recomendable el empleo de diversas pruebas que,

10 Para hacer un correcto análisis, sería necesario combinar la edad de llegada con el tiempo de residencia en el lugar de origen (Caravedo 2014: 264). En nuestro caso, dado el rango de edad con el que hemos trabajado, así como la evolución de los flujos migratorios de la población ecuatoriana comentada en el apartado introductorio, no nos ha resultado posible el cruce de estos factores.

11 Pueblo Nuevo es uno de los barrios madrileños en los que se ha asentado la población ecuatoriana y que, por tanto, cuenta con un mayor número de inmigrantes de esta nacionalidad. No obstante, como se ha indicado, el descenso general que se ha producido de esta población en los últimos ocho años ha sido importante. Según el Padrón Municipal de Habitantes, a 1 de enero de 2008, había en este barrio 4.515 personas ecuatorianas. El 1 de enero de 2015, se registran 1.297 ecuatorianos. Por otro lado, dadas las dificultades para encontrar informantes, en nuestra muestra, dos de ellos pertenecen al barrio de Vallecas y otra más, al barrio de Vista Alegre. Se trata de dos barrios de similares características socioeconómicas y demográficas y en los que se ha producido una evolución similar de la inmigración de origen ecuatoriano. A nuestro modo de ver, en un estudio de estas características, el barrio, salvo si existieran diferencias socioeconómicas importantes, no es una variable que influya en los resultados.

en primer lugar, nos permitan ir corroborando que las informaciones obtenidas en cada una de ellas van en la misma dirección y, en segundo lugar, que pongan el foco en los distintos componentes de la actitud¹², de manera que se pueda ir conformando un análisis correcto y completo de la misma. Así pues, para llevar a cabo el estudio, hemos realizado diversas pruebas de carácter cuantitativo y cualitativo. No obstante, debido a las limitaciones de espacio, únicamente aportamos en este trabajo los datos más significativos que hemos obtenido según las etapas del desarrollo de la percepción para ponerlos en relación con el mantenimiento o la pérdida de la variedad ecuatoriana y su consecuente integración desde el punto de vista sociolingüístico.

En lo que se refiere a las pruebas realizadas, en concreto, hemos empleado una entrevista en profundidad y una cinta-estímulo¹³. Las entrevistas se realizaron en el mes de diciembre de 2015 y tenían una duración aproximada de una hora. Los datos que presentamos a continuación proceden únicamente de la cinta-estímulo. En nuestro caso, la cinta-estímulo que hemos utilizado es una variante de la técnica de los pares falsos¹⁴. De este modo, se preparó una grabación con dos voces diferentes. Se trataba de dos hombres leyendo el mismo texto: un madrileño y un ecuatoriano. Únicamente se tuvo en cuenta el sexo y el origen de los hablantes, si bien, en el caso de la voz ecuatoriana, no atendimos a una distinción dialectal a la hora de seleccionarla¹⁵. A partir de las escuchas de una y otra grabación, los in-

12 Desde un punto de vista mentalista, la actitud está formada por tres componentes: cognoscitivo, afectivo y conativo. El componente cognoscitivo estaría vinculado a las creencias y al saber; el afectivo, a las valoraciones y a los sentimientos; y el conativo, a las conductas (López Morales 2004: 288).

13 El diseño de investigación aplicado a este estudio ha sido empleado en nuestro trabajo previo sobre la inmigración ecuatoriana de primera generación. De este modo, puede obtenerse una mayor información sobre la metodología empleada en Sancho Pascual (2014).

14 La técnica más empleada para el estudio de las actitudes lingüísticas es la *matched-guise* o técnica de los pares falsos, la cual fue utilizada por primera vez por Lambert (1967) en varios estudios realizados sobre comunidades bilingües en Canadá.

15 Somos conscientes de la variación geolectal existente en Ecuador y de las diferentes actitudes de los hablantes hacia las distintas variedades. Si bien sería necesario hacer un análisis que corroborase la posible incidencia del origen geolectal del informante en los resultados, creemos que, en esta situación, no sería una variable que influyera. En la situación de migración en la que nos encontramos, los informantes realizan una identificación, a través de las voces, de dos grupos bien diferenciados: ecuatorianos y madrileños (o españoles). De este modo, dirigen sus valoraciones hacia esos dos grupos, percibiéndolos desde una perspectiva más global que particular. Por otro lado, a la hora de valorar esa posible incidencia, habría que tener en cuenta la percepción que los propios informantes tienen de cómo es su forma de hablar, ya que son plenamente conscientes de que ya no es igual que el habla que encuentran en Ecuador. En este sentido, es posible que el contacto entre las distintas variedades ecuatorianas que confluyen en Madrid esté provocando, como consecuencia, un proceso de nivelación. Por último, hay que señalar que la grabación empleada es corta (alrededor de 45

formantes tenían que rellenar un cuestionario idéntico e independiente para cada una de las voces que constaba de dos partes: una escala de diferencial semántico y una serie de preguntas abiertas sobre la grabación escuchada en las que se preguntaba sobre la profesión, el origen del hablante y la valoración sobre el modo de hablar¹⁶. La escala de diferencial semántico está compuesta por 37 subescalas que están formadas por pares de adjetivos opuestos¹⁷ situados, cada uno de ellos, en un extremo de la escala. Las escalas constan de 7 alternativas de intensidad, a través de las cuales el informante debía evaluar la voz escuchada: “1. extremadamente término A”, “2. bastante término A”, “3. ligeramente término A”, “4. ni término A ni término B (irrelevante)”, “5. ligeramente término B”, “6. bastante término B” y “7. extremadamente término B”.

Por lo que respecta al análisis de los datos, se han hallado las puntuaciones medias obtenidas en las escalas¹⁸. Para ello, hemos utilizado el programa SPSS 15.0[®]. Además, hemos aplicado la prueba t para comprobar la significación estadística de las medias, utilizando un nivel de significación de 0,05¹⁹. Como podrá observarse, en ningún caso hemos obtenido un resultado significativo estadísticamente. Consideramos, por tanto, que será necesario el empleo de una muestra mayor para poder corroborar las hipótesis que planteamos en este estudio.

segundos) y se trata de un texto leído, por lo que no encontramos un número elevado de rasgos que marquen en exceso esa distinción geolectal.

16 No aportamos tampoco los resultados de estas preguntas en este trabajo, si bien creemos conveniente hacer una descripción completa del formato de la técnica de recogida de material empleada.

17 Los adjetivos empleados se agrupan en las tres categorías propuestas por Lambert (1967): “Competencia personal”, “Integridad personal” y “Relaciones sociales” –“Atractivo social”, en la clasificación original. No obstante, dado que en este artículo presentamos los datos de manera general, no analizaremos el peso que tiene cada una de las categorías en las actitudes mostradas hacia una y otra variedad. Únicamente haremos una breve mención al final del trabajo por la relevancia de algunos aspectos relacionados con estas categorías.

18 Hemos calculado, igualmente, la desviación típica estándar. Dado que en todos los casos presenta índices poco significativos, mostrando, de esta manera, homogeneidad en las respuestas de nuestros informantes, no haremos referencia a ella en el análisis.

19 Hemos utilizado una hipótesis nula que indica que la diferencia entre las medias no es estadísticamente significativa. De este modo, si el nivel de significación es mayor a 0,05, la hipótesis nula se acepta. Por el contrario, si es igual o inferior a 0,05, se rechaza, de manera que la prueba nos indicaría que la diferencia entre las medias es estadísticamente significativa.

4. Presentación y análisis de los datos

4.1. Descripción de los datos

Como se ha mencionado, nuestro objetivo es aportar datos sobre las actitudes hacia las variedades ecuatoriana y madrileña de la segunda generación de ecuatorianos en Madrid en función de la edad de llegada de los individuos. Mostramos a continuación, por tanto, los datos obtenidos en función de esa variable y de manera general, esto es, sin hacer un análisis de las puntuaciones otorgadas según las distintas categorías en que se agrupan los adjetivos. Osgood, Suci y Tannenbaum (1976: 27) señalan que la escala de diferencial semántico nos indica tanto la dirección de la valoración como la intensidad de dicha valoración. Para poder analizar ambos elementos, presentaremos los datos de manera diferente. Por lo que respecta a la interpretación de los mismos, atendiendo al formato de nuestra escala, hay que tener presente las siguientes consideraciones. Los tres primeros puntos valoran el adjetivo situado a la izquierda de la escala; los tres últimos, su opuesto, situado a la derecha, y el cuarto punto es empleado para marcar indiferencia por los dos adjetivos²⁰. De este modo, 1 es la puntuación que marca una mayor intensidad de la valoración del adjetivo situado a la izquierda, mientras que 7 es la valoración de mayor intensidad del de la derecha. Hay que señalar que la mayoría de los adjetivos positivos se encuentra situada en el extremo de la izquierda. Como veremos a continuación, las actitudes mostradas por nuestros informantes hacia las dos voces son, en general, positivas, de modo que hemos obtenido de manera mayoritaria cifras que se mueven entre el 1 y el 3. Por este motivo, ordenamos las medias de menor a mayor.

Con el fin de poder obtener datos sobre la dirección de la actitud, mostramos las medias obtenidas en la voz de Ecuador y de Madrid ordenadas de menor a mayor según el primer grupo de edad, en el primer caso, y según el segundo grupo, en el caso de la voz madrileña. De este modo, la Tabla 1 y la Tabla 2 nos permiten ver cuál de los tres grupos muestra una actitud más positiva hacia cada una de las voces. Si observamos la primera de ellas, son los jóvenes del primer grupo de edad de llegada, es decir, los que llegaron a Madrid antes de los 6 años, los que muestran unas actitudes más favorables hacia el habla de Ecuador. Si atendemos a

²⁰ Las escalas de diferencial semántico son bipolares y presentan una puntuación que se sitúa dentro de un espacio semántico, de manera que existe una progresión desde un polo hacia el otro, si bien, como señalamos, la elección de un determinado punto implica la selección de uno de los dos adjetivos.

las casillas sombreadas, observamos que, de los 35 pares considerados²¹, este grupo valora por encima de los otros dos la voz ecuatoriana en 19 de ellos; en otros tres, la mayor valoración es compartida con el tercer grupo; y, en otro caso, los tres grupos puntúan del mismo modo. Además, como puede observarse, en algunos casos, las distancias entre las medias son grandes. Frente a estos resultados, observamos que tanto el segundo y el tercer grupo evalúan, por encima de los otros dos, seis pares de adjetivos, respectivamente:

Voz de Ecuador	Grupo 1*	Grupo 2	Grupo 3
hablador-callado	1,83	3,33	4,17
seguro de sí mismo-inseguro	1,83	3,83	3,67
trabajador-vago	2,00	1,83	3,00
responsable-irresponsable	2,00	2,17	2,33
claro (inteligible)-ininteligible	2,00	3,17	3,00
inteligente-tonto	2,17	3,17	3,00
conservador-progresista	2,33	3,50	3,83
comprensivo-insensible	2,33	2,67	3,50
ahorrador-manirroto	2,33	3,17	3,00
honesto-deshonesto	2,50	3,00	2,50
emprendedor-apocado	2,67	3,17	4,00
educado-mal educado	2,67	2,33	2,83
sincero-falso	2,67	2,83	2,17
solidario-insolidario	2,67	3,00	2,83
sencillo-presuntuoso	2,83	2,67	2,33
culto (instruido)-ignorante	3,00	3,17	3,50
alto (poder)-bajo	3,00	4,33	4,17
religioso-laico	3,00	3,67	3,67

* Empleamos “grupo 1” para referirnos a los llegados entre 0 y 5 años; “grupo 2”, para los llegados cuando tenían entre 6 y 12 años; y “grupo 3”, para los que llegaron cuando tenían entre 13 y 17 años.

21 Dejamos sin contabilizar los pares “conservador-progresista” y “religioso-laico”. En el estudio realizado sobre la primera generación, pudimos constatar que las cualidades “conservador” y “religioso” eran consideradas como representativas de la sociedad ecuatoriana y valoradas de manera positiva por el grupo (Sancho Pascual 2014). Si bien siguen siendo cualidades asignadas a los ecuatorianos por parte de la segunda generación, no tenemos datos que nos aporten información sobre cómo estos individuos evalúan dichos rasgos, por lo que preferimos, en este momento, no identificarlos como transmisores de cualidades positivas o negativas.

activo-pasivo	3,17	3,33	4,33
aburrido-divertido	3,33	3,00	3,50
influyente-insignificante	3,33	3,67	3,33
leal-desleal	3,50	2,67	2,83
convinciente (persuasivo)-disuasivo	3,50	3,00	3,50
fuerte-débil	3,50	4,00	3,67
antipático-simpático	3,67	4,33	4,33
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,67	4,17	5,00
cariñoso-arisco	3,67	3,67	3,67
pobre-rico	3,83	3,50	3,33
triste-alegre	4,17	3,50	3,17
terco-flexible	4,67	5,00	3,83
avaro-generoso	4,67	4,67	5,00
malo-bueno	4,67	5,00	5,33
orgullosa-humilde	4,83	4,67	5,33
ambicioso-modesto	5,17	3,83	5,17
egoísta-noble	5,50	4,83	4,17
ordinario (vulgar)-refinado	5,83	4,00	4,17
infantil-maduro	5,83	5,17	4,83

TABLA 1. MEDIAS OBTENIDAS EN LA VOZ DE ECUADOR SEGÚN LA VARIABLE "EDAD DE LLEGADA" ORDENADAS DE MENOR A MAYOR PUNTUACIÓN

PRUEBA T ENTRE GRUPO 1 Y GRUPO 2. SIGNIFICACIÓN: 0,43

PRUEBA T ENTRE GRUPO 2 Y GRUPO 3. SIGNIFICACIÓN: 0,49

PRUEBA T ENTRE GRUPO 1 Y GRUPO 3. SIGNIFICACIÓN: 0,18

Diferentes son los resultados que encontramos para el habla de Madrid. En este caso, destaca la valoración que realiza el segundo grupo. Como puede verse en la Tabla 2, los ecuatorianos que llegaron a la capital cuando tenían entre 6 y 12 años son los que valoran de manera más positiva la variedad española. Así pues, de las 35 escalas consideradas, estos individuos presentan una valoración más positiva en 20 de ellas. En otras 5, comparten la puntuación más próxima al adjetivo positivo con el primer grupo de edad; en otra, con el tercero; y en otra más, los tres grupos otorgan la misma puntuación media. En cuanto a los otros dos grupos, el primero de ellos muestra una valoración más positiva de esta variedad en cinco casos y el tercero, en tres.

Voz de Madrid	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
responsable-irresponsable	2,83	1,67	2,67
claro (inteligible)-ininteligible	2,33	2,00	2,67
honesto-deshonesto	2,83	2,17	3,67
educado-mal educado	2,50	2,33	2,67
sincero-falso	3,67	2,33	3,00
seguro de sí mismo-inseguro	2,33	2,33	3,67
inteligente-tonto	3,33	2,33	2,83
hablador-callado	2,83	2,50	3,50
solidario-insolidario	3,33	2,50	4,17
de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	2,00	2,67	3,50
culto (instruido)-ignorante	2,33	2,67	2,50
activo-pasivo	4,00	2,67	3,83
ambicioso-modesto	3,67	2,83	3,67
trabajador-vago	2,83	2,83	2,83
ahorrador-manirroto	3,00	2,83	3,50
comprensivo-insensible	4,00	2,83	3,33
convinciente (persuasivo)-disuasivo	4,33	2,83	3,50
emprendedor-apocado	3,17	3,17	2,33
alto (poder)-bajo	3,33	3,17	3,50
influyente-insignificante	3,67	3,17	3,17
fuerte-débil	3,33	3,33	3,67
leal-desleal	3,50	3,50	2,83
sencillo-presuntuoso	3,33	3,67	3,50
aburrido-divertido	2,83	3,67	3,00
cariñoso-arisco	4,33	3,83	4,17
pobre-rico	4,50	3,83	4,33
triste-alegre	4,00	4,00	3,67
antipático-simpático	4,17	4,00	4,00
orgullosa-humilde	4,17	4,33	4,17
avaro-generoso	4,00	4,33	3,83
conservador-progresista	3,33	4,50	4,83
egoísta-noble	4,50	4,50	3,83

religioso-laico	5,00	4,50	4,17
terco-flexible	3,33	4,67	3,50
ordinario (vulgar)-refinado	4,83	4,83	4,67
malo-bueno	4,83	5,00	4,67
infantil-maduro	5,67	5,00	6,33

TABLA 2. MEDIAS OBTENIDAS EN LA VOZ DE MADRID SEGÚN LA VARIABLE "EDAD DE LLEGADA" ORDENADAS DE MENOR A MAYOR PUNTUACIÓN

PRUEBA T ENTRE GRUPO 1 Y GRUPO 2. SIGNIFICACIÓN: 0,26

PRUEBA T ENTRE GRUPO 2 Y GRUPO 3. SIGNIFICACIÓN: 0,16

PRUEBA T ENTRE GRUPO 1 Y GRUPO 3. SIGNIFICACIÓN: 0,81

Por otro lado, hemos seleccionado los diez primeros pares de adjetivos que presentan una menor puntuación en cada una de las voces para poder ver la intensidad de la misma. Según se observa en la Tabla 3, el primer grupo de edad de llegada muestra medias más bajas con respecto a los otros dos grupos en el caso de la voz ecuatoriana. Esto indica, como decimos, una mayor intensidad en evaluación realizada y, por tanto, un mayor grado de acuerdo con el adjetivo seleccionado. Las diez primeras medias más bajas del primer grupo se mueven entre cifras que no superan los 2,5 puntos. Como puede observarse, el primer y el segundo grupo muestran la misma media en el primer par de adjetivos valorados. A partir de ahí, el primer grupo presenta puntuaciones destacadas en este sentido con relación a los otros dos.

Voz de Ecuador – Grupo 1		Voz de Ecuador – Grupo 2		Voz de Ecuador – Grupo 3	
hablador-callado	1,83	inteligente-tonto	1,83	sincero-falso	2,17
seguro de sí mismo-inseguro	1,83	trabajador-vago	2,17	responsable-irresponsable	2,33
trabajador-vago	2,00	ambicioso-modesto	2,33	sencillo-presuntuoso	2,33
responsable-irresponsable	2,00	emprendedor-apocado	2,67	honesto-deshonesto	2,50
claro (inteligible)-ininteligible	2,00	seguro de sí mismo-inseguro	2,67	educado-mal educado	2,83
inteligente-tonto	2,17	culto (instruido)-ignorante	2,67	leal-desleal	2,83
conservador-progresista	2,33	pobre-rico	2,83	solidario-insolidario	2,83
comprensivo-insensible	2,33	de ciudad (urbano)-de pueblo (rural)	3,00	inteligente-tonto	3,00

ahorrador-manirroto	2,33	triste-alegre	3,00	trabajador-vago	3,00
honesto-deshonesto	2,50	educado-mal educado	3,00	ahorrador-manirroto	3,00

Tabla 3. MEDIAS DE LOS DIEZ PRIMEROS PARES DE ADJETIVOS CON UNA MEDIA MENOR OBTENIDAS EN LA VOZ DE ECUADOR SEGÚN LA VARIABLE “EDAD DE LLEGADA”

Sin embargo, en la Tabla 4, en la que recogemos los diez primeros pares de adjetivos con una media menor en el habla de Madrid, encontramos que, de nuevo, es el segundo grupo el que refleja en sus resultados una actitud más destacada con relación a los otros dos. En este caso, son los llegados con edades comprendidas entre los 6 y los 12 años los que presentan una mayor intensidad en la valoración otorgada a la voz madrileña, si bien, cabe señalar que las diferencias entre los tres grupos son menos destacadas, especialmente las que se dan entre el primer y el segundo grupo.

Voz de Madrid – Grupo 1		Voz de Madrid – Grupo 2		Voz de Madrid – Grupo 3	
de ciudad (urbano)- de pueblo (rural)	2,00	responsable-irrespon- sable	1,67	emprendedor-apo- cado	2,33
seguro de sí mismo- inseguro	2,33	claro (inteligible)- ininteligible	2,00	culto (instruido)- ignorante	2,50
claro (inteligible)- ininteligible	2,33	honesto-deshonesto	2,17	educado-mal educado	2,67
culto (instruido)- ignorante	2,33	educado-mal educado	2,33	responsable-irrespon- sable	2,67
educado-mal edu- cado	2,50	sincero-falso	2,33	claro (inteligible)- ininteligible	2,67
responsable-irre- sponsable	2,83	inteligente-tonto	2,33	inteligente-tonto	2,83
trabajador-vago	2,83	seguro de sí mismo- inseguro	2,33	trabajador-vago	2,83
aburrido-divertido	2,83	hablador-callado	2,50	leal-desleal	2,83
hablador-callado	2,83	solidario-insolidario	2,50	aburrido-divertido	3,00
honesto-deshonesto	2,83	culto (instruido)- ignorante	2,67	sincero-falso	3,00

Tabla 4. MEDIAS DE LOS DIEZ PRIMEROS PARES DE ADJETIVOS CON UNA MEDIA MENOR OBTENIDAS EN LA VOZ DE MADRID SEGÚN LA VARIABLE “EDAD DE LLEGADA”

Los resultados en una y otra voz con relación a la intensidad van, por tanto, en

consonancia con los mostrados en las primeras tablas. Así pues, como decimos, el primer grupo hace una valoración superior del habla de Ecuador, mientras que el segundo es el que muestra una actitud más positiva hacia el habla de Madrid.

4.2. Interpretación de los resultados

Aunque, para tener una visión completa de las actitudes, sea necesario comparar de manera separada la evaluación que hace cada uno de los grupos de cada una de las voces, en función de los resultados mostrados aquí, podemos plantear algunas hipótesis sobre el funcionamiento de los distintos grupos.

En primer lugar, hay que tener presente que las actitudes mostradas por los tres grupos hacia una y otra variedad son positivas. Ahora bien, las creencias que motivan las actitudes serán diferentes en uno y otro caso. A propósito de la valoración positiva que nuestros informantes hacen de la variedad madrileña, sin haber presentado un análisis pormenorizado que permita corroborar nuestros planteamientos, hay que tener en consideración algunas cuestiones que, muy seguramente, estarán en la base de la dirección que toman sus evaluaciones. En el caso del habla de Madrid, confluyen dos situaciones importantes a la hora de tratar de explicar el funcionamiento de las actitudes de los ecuatorianos hacia esta variedad. Por un lado, en el ámbito hispánico, la importancia de la variedad castellana –cuyos usos quedan representados en el habla de Madrid–, ha sido explicada por López García (1998) y Moreno Fernández (2001, 2012b, 2012c) desde la teoría de prototipos (Morales, Huici 1999). López García recurre al prestigio para explicar qué hace que una determinada variedad sea considerada como nuclear dentro del prototipo. Factores políticos, económicos y culturales, y, en menor medida, históricos, serían los que llevarían a la consideración de las variedades de una lengua como más o menos prestigiosas –por tanto, más o menos prototípicas– para sus hablantes. Por su parte, Moreno Fernández (2012b, 2012c) ha demostrado que, efectivamente, la variedad castellana sigue siendo considerada nuclear dentro del ámbito hispánico. En este sentido, Caravedo (2014: 98) señala que la consideración del prototipo como “mejor ejemplar” de una categoría lleva implícita una valoración superior a la de los demás elementos que forman la categoría.

Por otro lado, en el contexto en el que nos situamos, hay que tener en cuenta la *hipótesis de la norma impuesta* postulada por Giles y sus colaboradores (Giles, Bourhis y Davies 1979). Según esta hipótesis, una variedad hablada por un grupo de prestigio será considerada mejor o más prestigiosa que otras, ya que el estatus del que goce será alcanzado a través del prestigio de sus usuarios. En nuestra in-

vestigación llevada a cabo con la primera generación de ecuatorianos, pudimos corroborar esta hipótesis. En este contexto migratorio, los madrileños aparecen como el grupo con mayor prestigio, estatus y poder y, por tanto, sus usos lingüísticos son valorados también en esa dirección (Sancho Pascual 2014). Ahora bien, desde nuestro punto de vista, esta visión no necesariamente es compartida por la segunda generación. El grado de integración social de la segunda generación es, de manera general, superior al experimentado por sus padres y, de igual modo, el proceso no presenta las mismas características en cuanto a las etapas y ritmo de desarrollo. Los hijos, dada su incorporación al sistema educativo, han mantenido –independientemente de que las hayan conservado o no–, muy posiblemente, relaciones simétricas con los madrileños, algo que no necesariamente ha sucedido en el caso de sus padres. Será preciso comprobar, pues, cómo funciona la *hipótesis de la norma impuesta* con relación a los dos grupos –madrileños y ecuatorianos– en el caso de los jóvenes ecuatorianos. Probablemente, los motivos que estén detrás de las actitudes hacia el habla de Madrid con relación a los factores que determinan esta hipótesis funcionarán de modo diverso. En este sentido, hay que señalar que, en el caso de algunos individuos de la segunda generación, no hay una percepción de la existencia de dos grupos, puesto que la integración social se ha producido en un grado muy alto o, incluso, completamente.

Según el modo en que se desarrolla la percepción y se produce la adquisición de la variación (cfr. § 2), sería esperable que, en una situación de contacto por migración, los individuos de la segunda generación llegados a la comunidad de acogida antes de los 12 años reprodujeran los patrones lingüísticos de dicha comunidad, en nuestro caso, Madrid. Esto sería así puesto que, como se ha mencionado, estos sujetos han desarrollado la percepción social en la ciudad española y, como consecuencia, han confrontado la variedad familiar, adquirida en los primeros años de vida durante la etapa primaria de la percepción, con los usos de los madrileños. Este es el hecho que daría lugar a la reorganización del vernáculo y que, por tanto, haría que los individuos se alejaran del modelo materno para acercarse a los patrones de su grupo social con el que comienzan a identificarse. En este sentido, Caravedo (2014: 307-308) señala que, a partir de su propia observación de la producción de hablantes peruanos en España, ha podido comprobar cómo, efectivamente, la primera generación no reproduce alguno de los patrones de los madrileños, mientras que sí lo hacen, de manera más o menos sistemática –dependiendo de la edad de llegada–, los individuos de la segunda generación. En concreto, la autora alude al seseo, que es, quizá, el rasgo diferente del que los propios hablantes son más plenamente conscientes.

Si atendemos a los datos presentados, los que ofrecen resultados más destaca-

dos son los del primer y el segundo grupo de edad, especialmente, como veremos más adelante, los del primero de ellos. Hemos observado que los individuos que llegaron a Madrid cuando tenían entre 6 y 12 años valoran por encima de los otros dos grupos el habla de los madrileños. Esto sería, precisamente, lo esperable. Si bien estos sujetos han podido desarrollar parte de la percepción social en su comunidad de origen, la mayoría del proceso de identificación grupal del individuo se ha desarrollado en Madrid. Así pues, no parece extraño que haya una valoración positiva del habla del grupo de los madrileños y que esto tenga su reflejo, por lo tanto, en los usos lingüísticos. Se podría pensar, pues, que estos individuos van a reproducir usos o patrones del habla madrileña. En este sentido, en la línea de lo comentado más arriba, a través de la información que se obtuvo en las entrevistas en profundidad realizadas, se ha podido constatar precisamente este hecho en los hablantes cuyas redes sociales estaban compuestas mayoritariamente y, sobre todo, principalmente, por jóvenes madrileños. De este modo, no es casualidad que sean precisamente estas personas las que muestran con mayor frecuencia rasgos lingüísticos propios del habla de Madrid.

Ahora bien, por el mismo motivo, esto es, el lugar en el que se ha producido el desarrollo de los mecanismos perceptivos, esta sería la situación esperable en los individuos nacidos en Madrid o llegados antes de los 6 años. Es más, en estos casos toda la parte social del proceso comienza y, por tanto, se produce por completo en la comunidad de acogida, por lo que sería más probable la reproducción de los usos de los madrileños. Sin embargo, los resultados sobre las actitudes de estos individuos no prevén este comportamiento. Hemos observado que existe una valoración muy positiva del habla de Ecuador por parte de estos individuos, siendo de los tres grupos el que mejor valora esta voz. Como se puede ir deduciendo de las ideas planteadas, hay que tener en cuenta que el estatus o el prestigio –abierto– no solo no son los únicos factores que influyen en la valoración de las variedades, sino que, además, en muchos casos, tampoco son los que tienen una mayor incidencia (Kristiansen 2001; Sancho Pascual 2014). En este sentido, el componente afectivo relacionado con la identidad de los sujetos cobra una gran relevancia en el desarrollo de las actitudes lingüísticas.

En el estudio previo sobre la primera generación, pudimos constatar que la identidad grupal de los ecuatorianos en Madrid funciona como un factor de primer orden en el desarrollo de las actitudes lingüísticas hacia la propia variedad. La teoría de la identidad social desarrollada por Tajfel (1984) postula que los individuos se definen a partir de su pertenencia a uno o varios grupos y que la identidad de los grupos se va conformando en función de las comparaciones que se produzcan entre ellos. Como resultado de estas, los grupos pueden tener una identidad

social positiva o negativa, dependiendo del mayor o menor estatus que tengan con relación al grupo con el que se confrontan. Cuando la identidad social es negativa, los grupos –o los sujetos de forma individual– recurren a diferentes estrategias para modificar esa situación. Así pues, entre otras opciones, pueden destacar y evaluar positivamente elementos que otros grupos no tienen, de manera que esa evaluación les sitúe por encima del otro grupo, en relación con esos aspectos (Viladot i Presas 2008). En este sentido, en el caso de la población ecuatoriana, el mantenimiento de los propios usos lingüísticos funciona como una herramienta para conseguir una identidad social positiva, puesto que, en comparación con los madrileños, como hemos señalado, se encuentran en una posición social inferior. Estamos ante un grupo muy cohesionado, con una importante conciencia colectiva, en el que la identidad grupal funciona, pues, de una manera potente y tiene su correlato, por tanto, en su comportamiento lingüístico (Sancho Pascual 2014).

A nuestro modo de ver, los resultados que encontramos a través del análisis de las actitudes lingüísticas muestran que en los ecuatorianos se produce una transmisión generacional del sistema de valores mostrado por los padres de los sujetos estudiados. La conciencia de grupo, por tanto, sigue siendo fuerte en la segunda generación. Hay que tener en cuenta que la valoración que hacen los tres grupos del habla ecuatoriana es positiva, si bien son especialmente reseñables, por los motivos señalados, los resultados del primer grupo. En este caso, atendiendo a cómo se produce la percepción, parece que lo que tenemos va en contra de lo que se esperaría de manera natural. Desde nuestro punto de vista, parece que estos individuos, que son los que han desarrollado más parte de su vida en Madrid, realizan una hiperevaluación de la voz ecuatoriana. Siguiendo con el ejemplo del seseo mencionado, hay que señalar que también pudimos comprobar a lo largo de las entrevistas que son mayoritarios los casos en los que los jóvenes de este grupo no reproducen la distinción. Habría, por tanto, una correlación entre los usos y las actitudes mostradas.

Por otro lado, consideramos que los datos obtenidos pueden explicarse a la luz de la teoría de la identidad etnolingüística, la cual ayuda a explicar, precisamente, el modo en que se mantienen las identidades sociales positivas a través de los usos lingüísticos (Viladot i Presas *et al.* 2007: 225). Dentro de esta teoría, la vitalidad etnolingüística es pieza clave para analizar el comportamiento de los grupos. Esta puede ser medida en términos objetivos a través de la demografía, del soporte institucional y del estatus, pero también de manera subjetiva, a través de la percepción que los propios miembros del grupo tengan de esta vitalidad (Viladot i Presas 2008: 129). Así pues, según el grado de identificación con el grupo, los límites sociales y la percepción de la vitalidad etnolingüística, la teoría postula diferentes

posibilidades. Nos interesan, en este caso, dos de ellas²². Puede ocurrir que se dé una fuerte identidad, que haya límites duros y cerrados y que la percepción de la vitalidad etnolingüística sea baja o, por otro lado, podemos encontrar situaciones en las que haya una fuerte identidad, límites suaves y abiertos y una percepción de la vitalidad etnolingüística alta (Viladot i Presas 2008: 127).

Siendo muy cautos en la interpretación, puesto que no hemos elaborado un análisis de la percepción de la vitalidad etnolingüística²³, pensamos que los datos de nuestro estudio estarían relacionados con estas situaciones. Nos interesa destacar dos características de una y otra. Por un lado, el carácter de obligatoriedad que se da en el primer caso y, por otro lado, una mayor presencia de la voluntariedad en el segundo (Viladot i Presas 2008: 127). De este modo, pensamos que, en el caso de la primera generación de ecuatorianos, la percepción de una mayor amenaza del propio grupo por su condición de inmigrantes y por su situación inferior en la sociedad de acogida, lo que se refleja en una menor permeabilidad de los límites sociales (Sancho Pascual 2014: 208), será un motivo para potenciar y reforzar la identidad de grupo. En este sentido, creemos que esa obligatoriedad puede estar presente de alguna manera en el proceso. En el caso de la segunda generación, los límites presentan un grado de permeabilidad superior. Sin embargo, esto no hace que disminuya la fuerte identidad con el grupo ecuatoriano, como hemos visto reflejado a través de sus actitudes lingüísticas. Habría, por tanto, un componente voluntario en el mantenimiento de la identidad de grupo y, como consecuencia, de los elementos que la conforman, entre ellos, los propios usos lingüísticos.

Por último, a propósito de la valoración de la voz ecuatoriana, a pesar de que los datos nos muestran que la mayor valoración la realiza el primer grupo de edad y ha sido este el resultado que hemos querido destacar en este trabajo por su relación con el desarrollo de la percepción, consideramos importante hacer mención también de las actitudes mostradas por el tercer grupo. Será necesario realizar un análisis detallado de las respuestas aportadas por estos individuos, pero se observa que los resultados que se obtienen van en una dirección similar a la que llevan los de la primera generación (Sancho Pascual 2014). En estos sujetos, la identificación con su grupo de semejantes comenzó en su país de origen, por lo que el proceso general que estamos describiendo en este trabajo está más avanzado que en los otros dos grupos y, por tanto, se aproxima más al experimentado por los individuos de la primera generación, lo que explicaría que las actitudes mostradas

22 Para un mayor desarrollo de la teoría, pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Giles y Jonhson (1981); Giles y Jonhson (1987); Viladot i Presas et al. (2007); Viladot i Presas (2008).

23 Bourhis, Giles y Rosenthal (1981) elaboraron un test para poder medir la percepción de la vitalidad de los grupos que ha sido aplicado a varios trabajos (Viladot i Presas 2008).

fueran semejantes. Si bien en este trabajo, como mencionábamos, no nos hemos centrado en hacer un análisis pormenorizado de los resultados obtenidos en las distintas categorías en las que se agrupan los adjetivos empleados, puede observarse en las tablas 3 y 4 que los adjetivos más valorados por estos individuos en la voz ecuatoriana están relacionados, fundamentalmente, con aspectos relativos a las relaciones sociales y personales. Si nos fijamos también en la voz madrileña, encontramos un mayor número de adjetivos que se relacionan con la competencia personal. Así pues, de la misma manera que ocurre en la primera generación, los individuos ecuatorianos son valorados por este grupo por características vinculadas a aspectos afectivos e identitarios. Por su parte, las cuestiones relacionadas con el prestigio o el estatus tienen una mayor presencia en los madrileños. En definitiva, consideramos que, en estos individuos, los conflictos que se produzcan a la hora de confrontar las dos variedades serán mayores. En este caso, desde nuestro punto de vista, el posible movimiento de la identidad social será más costoso, como también lo será, en consecuencia, su integración –social y lingüística–.

5. A modo de conclusión

En este trabajo, hemos tratado de presentar unos primeros resultados que aporten datos sobre el complejo proceso de integración sociolingüística de la segunda generación de ecuatorianos en Madrid. Las hipótesis planteadas deberán corroborarse o descartarse con un análisis completo tanto de las actitudes lingüísticas de estos individuos hacia el habla de Madrid y de Ecuador como con un estudio de su comportamiento lingüístico. Esto nos permitirá ver cómo se está produciendo la adquisición dialectal por parte de esta comunidad de inmigrantes.

Los resultados aportados indican que los ecuatorianos tienen actitudes positivas tanto hacia el habla de Madrid como hacia el habla de Ecuador, si bien, los distintos grupos en función de la edad con la que llegaron a la capital española muestran diferencias importantes que estarán en la base de sus usos lingüísticos. Al igual que ocurre en el caso de la primera generación, consideramos que la identidad grupal de los ecuatorianos juega un papel decisivo en el mantenimiento de los usos de la variedad ecuatoriana. Como es sabido, las actitudes lingüísticas están en la base del comportamiento lingüístico y este nos define como miembros de un grupo.

En este sentido, creemos que los resultados obtenidos arrojan luz sobre el proceso de integración social de la segunda generación de ecuatorianos. De manera general, los jóvenes ecuatorianos en Madrid siguen conformando un grupo

fuertemente cohesionado. Uno de los aspectos que nos parece interesante destacar es el componente de voluntariedad que se ha señalado. Consideramos que la segunda generación tiene una clara intencionalidad de mantener y fortalecer esa cohesión grupal. Como es lógico, este hecho tendrá repercusiones tanto sociales como lingüísticas. A nuestro modo de ver, lo que entra en juego en la vida de estos individuos es un proceso social al que le acompaña, de manera paralela, toda la dimensión lingüística, la cual actúa como mecanismo o estrategia para ir modulando el propio proceso de integración.

Para finalizar, queremos llamar la atención sobre la necesidad de completar estos estudios con el análisis del funcionamiento de los madrileños (Moreno Fernández 2009b; Caravedo 2014; Sancho Pascual 2014). Dado que la integración es un proceso bidireccional, la percepción, las actitudes, así como los propios usos lingüísticos de la comunidad de acogida son parte del proceso y, por tanto, tendrán influencia en él. De esta manera, es necesario conocer en qué grado y en qué dirección se produce dicha influencia.

Bibliografía citada

- ALVAR, MANUEL (1986), *Hombre, etnia, estado*, Madrid, Gredos.
- CARAVEDO, ROCÍO (2009), “La percepción selectiva en situación de migración desde un enfoque cognoscitivo”, *Lengua y migración / Language and Migration*, 1/2: 21-38.
- , (2010), “La dimensión subjetiva en el contacto lingüístico”, *Lengua y migración / Language and Migration*, 2/2: 9-25.
- , (2014), *Percepción y variación lingüística. Enfoque sociocognitivo*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert.
- CESTERO MANCERA, ANA MARÍA; PAREDES GARCÍA, FLORENTINO (2015), “Creencias y actitudes hacia las variedades normativas del español actual: primeros resultados del Proyecto PRECAVES-XXI”, *Spanish in Context*, 12/2: 255-79.
- CHIQUITO, ANA BEATRIZ; QUESADA PACHECO, MIGUEL ÁNGEL (eds.) (2014), *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes*, *Bergen Language and Linguistic Studies*, 5 [19/12/2015] <<https://bells.uib.no/index.php/bells/issue/view/161>>.
- BOURHIS, RICHARD; GILES, HOWARD; ROSENTHAL, DOREEN (1981), “Notes on the construction of a ‘subjective vitality questionnaire’ for ethnolinguistic groups”, *Journal of*

- Multilingual and Multicultural Development*, 2: 144-55.
- GARCÍA BALLESTEROS, AURORA; JIMÉNEZ BLASCO, BEATRIZ CRISTINA; MAYORAL PEÑAS, MARÍA MILAGROS (2014), “Emigración de retorno y crisis en España”, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 18: 463-99 [29/05/2016] <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-491.htm>>.
- GARRETT, PETER (2010), *Attitudes to Language*, Cambridge, CUP.
- GILES, HOWARD (1970), “Evaluative reactions to accents”, *Educational Review*, 22: 211-27.
- , (1971), “Patterns of Evaluation to R.P., South Welsh and Somerset Accented Speech”, *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 10: 280-81.
- GILES, HOWARD; BOURHIS, RICHARD; DAVIES, ANN (1979), “Prestige Speech Styles: The Imposed Norm and Inherent Value Hypotheses”, *Language and society. Anthropological Issues*, eds., William Charles McCormack; Stephen Adolphe Würm. La Haya, Mouton: 589-96.
- GILES, HOWARD; JONHSON, PATRICIA (1981), “The role of language in ethnic group relations”, *Intergroup behavior*, eds., John C. Turner; Howard Giles. Oxford, Basil Blackwell: 199-243.
- , (1987), “Ethnolinguistic identity theory: A social psychological approach to language maintenance”, *International Journal of the Sociology of Language*, 68: 69-99.
- GÓMEZ CIRIANO, EMILIO J.; TORNOS CUBILLO, ANDRÉS; COLECTIVO IOÉ (2007), *Ecuatorianos en España. Una aproximación sociológica*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- IGLESIAS MARTÍNEZ, JUAN; MORENO MÁRQUEZ, GORKA; FERNÁNDEZ GARCÍA, MERCEDES; OLEAGA PÁRAMO, JOSÉ ANTONIO; VEGA DE LA CUADRA, FELIPE (2015), *La población de origen ecuatoriano en España. Características, necesidades y expectativas en tiempo de crisis – 2015*, Madrid, Embajada del Ecuador en España / Universidad Pontificia de Comillas / Ikuspegi.
- KRISTIANSEN, GITTE (2001), “Social and linguistic stereotyping: A cognitive approach to accents”, *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, 9: 129-45.
- LABOV, WILLIAM (1964), “Stages in the acquisition of standard English”, *Social dialects and language learning*, eds., Roger Shuy; Robert Hogan. Champaign, National Council of Teachers of English: 77-103.
- , (1983) [1972], *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.
- , (2006) [2001], *Principios del cambio lingüístico. Volumen II: factores sociales*, Madrid, Gredos.
- LAMBERT, WALLACE E. (1967), “A social psychology of bilingualism”, *The Journal of Social Issues*, 23: 91-109.
- LÓPEZ GARCÍA, ÁNGEL (1998), “Los conceptos de lengua y dialecto a la luz de la teoría de prototipos”, *La Torre. Revista de la Universidad de Puerto Rico*, 7/8: 7-19.

- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO (2004), *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- MORALES, J. FRANCISCO; HUICI, CARMEN (coords.) (1999), *Psicología social*, Madrid, MacGraw Hill.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO (2001), “Prototipos y prestigio en los modelos de español”, *Carabela. Modelos de uso de la lengua española*, 50: 5-20.
- , (2009a), *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel, 4ª ed.
- , (2009b), “Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España”, *Lengua y migración / Language and Migration*, 1/1: 121-56.
- , (2012a), *Sociolingüística cognitiva. Principios, escolios y debates*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert.
- , (2012b), “Percepciones de la lengua española”, *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, 17, 5-20.
- , (2012c), “La percepción global de la similitud entre variedades de la lengua española”, *Les variations diastématisques et leurs interdépendances dans les langues romanes*, eds. Kirsten Jeppesen Kragh; Jan Lindschouw. Strasbourg, Éditions de linguistique et de philologie: 217-37.
- NARDI, AURÉLIE; CHEVROT, JEAN-PIERRE; BARBU, STÉPHANIE (2013), “The acquisition of sociolinguistic variation: looking back and thinking ahead”, *Linguistics*, 51/2: 255-84.
- OSGOOD, CHARLES E.; SUCI, GEORGE J.; TANNENBAUM, PERCY H. [1957] (1976), *La medida del significado*, Madrid, Gredos.
- PRESTON, DENNIS (2004), “Language with an Attitude”, *The Handbook of Language Variation and Change*, eds. J. K. Chambers; Peter Trudgill; Natalie Schilling-Estes. Oxford, Blackwell: 40-66.
- RUMBAUT, RUBÉN G. (2004), “Ages, life stages, and generational cohorts: decomposing the immigrant first and second generations in the United States”, *The International Migration Review*, 38/3: 1160-205.
- TAJFEL, HENRI (1984) [1981], *Grupos humanos y categorías sociales*, Barcelona, Herder.
- SANCHO PASCUAL, MARÍA (2013), “La integración sociolingüística de la inmigración hispana en España: lengua, percepción e identidad social”, *Lengua y migración / Language and Migration*, 5/2: 91-110.
- , (2014), *Integración sociolingüística de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- SHAFFER, DAVID R. (2002), *Desarrollo social y de la personalidad*, Madrid, Thomson, 4ª ed.
- SCHRAMM, CHRISTIAN (2011), “Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos. La importancia de las redes sociales transnacionales”, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 93/94: 241-60.
- VILADOT I PRESAS, M^a ÀNGELS (2008), *Lengua y comunicación intergrupala*, Barcelona, Edi-

torial UOC.

VILADOT I PRESAS, M^a ÀNGELS; ESTEBAN, MOISES.; NADAL GARCÍA, JOSÉ; GILES, HOWARD (2007), “Identidad, percepción de vitalidad etnolingüística y comunicación intergrup-
pal en Cataluña”, *Revista de psicología social aplicada*, 17/3: 223-47.